Año IV · Cartagena 15 de Agosto de 1911 · Núm. 65

EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos.
LEÓN XIII, Enciclica Rerum novarum y Pio X enciclica, 11-VI-905, etc.

(OBRAS, NO PALABRAS)

CON CENSURA ECLESIÁSTICA

«Todas nuestras Enciclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.
León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO :-: QUINCENAL
DE LA ACADEMIA CATÓLICA DE CUESTIONES SOCIALES Y DE SUS SINDICATOS OBREROS

PARA LOS OBREROS
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12
Horas: de 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los dias festivos

PARA LOS BIENHECHORES
100 ejemplares, 1'50 ptas.

El trabajo principal

CONSEGUIR EL MAYOR NÚMERO POSIBLE DE SUSCRIPCIONES Á LAS REVISTAS Y PERIÓDICOS CATÓLICOS, RESTÁNDO LAS MÁS QUE SE PUEDAN Á LOS MALOS Y LIBERALES.

a) *Y en primer lugar, se ha de ejercer esta acción sobre los parientes, amigos, y en general, todas las personas sobre las que tenemos algún ascendiente.*

La riqueza, la inteligencia, los estudios, el caracter, todo lo que nos proporciona alguna influencia ó ascendiente sobre nuestros prójimos, son fuerzas y energias que hemos recibido, como todo lo que tenemos, de las manos del Creador.

De todas nos podemos servir para ofenderle; pero con todas estamos obligados á amarle y á servirle en todas las cosas: *Amarás á tu Dios*, nos ha dicho El mismo, *con todas tus fuerzas;* que para eso nos han sido concedidas; esto es: para amarle y, más que de otro modo, prácticamente, *no de palabras y con la lengua*, que decia S. Juan, *sino con las obras y de verdad.* Las pruebas del verdadero amor son las obras.

Por tanto, todas nuestras fuerzas, todos los medios de que podamos disponer, han de ponerse en juego, por el mejor éxito de la causa de Dios acá en la tierra. (1)

Cuando, pues, los Sumos Pontifices han señalado el campo de la prensa como en el que más rudamente se ventila la causa de Dios en estos tiempos, cuando S. S. Pío X acaba de decir que «*nadie, en el mundo moderno, tiene misión más noble que cumplir que el periodista*», *y que «así como sus predecesores habian bendecido la espada de los guerreros cristianos á él le toca bendecir la pluma de los periodistas católicos»*, á este campo hemos de acudir con todos los elementos de que dispongamos, sin exceptuar la influencia que podamos ejercer sobre los demás.

Más de un periódico liberal y hasta algún rotativo de *gran circulación* recibe un grande apoyo de las suscripciones colocadas *por puro compromiso* ¡á veces hasta en casas católicas! entre las personas que siguen esta ó la otra politica y tienen que agradar á este ó al otro cacique influyente, de quien reciben la colocación ó destino.

No queremos para nuestra prensa tales apoyos; pero esto no obsta para que influyamos prudentemente, hasta conseguir que no haya un mal periódico, sino muchos buenos, donde quiera que pueda alcanzar, directa ó indirectamente nuestra acción y para que procuremos que muchas personas, sino por otra razón, á lo menos, *por nosotros*, lean y favorezcan á una publicación católica, mejor que á una liberal ó cualquiera otra mala.

(1) Véase «El Apostolado de los Seglares,» por el P. Vilariño, S. J. y «El Apostolado de la Buena Prensa» por el mismo autor.

¡VIVA LA HONRADEZ!

La Audiencia de Barcelona ha condenado por varios delitos de estafa, á siete años, ocho meses y veintiun días de prisión á D. Gonzalo Rivas. Este señor es aquel íntimo de Lerroux, es aquel de quien este último dijo en las Cortes que era modelo de honradez, y persona solvente en suficiente grado para que Barcelona dejase en sus LIMPIAS manos los treinta millones de pesetas.

Para EL DEFENSOR DEL OBRERO

EL SOCIALISMO

Este sistema, esta escuela, ó mejor dicho este partido, pretende nada menos que el dar solución adecuada á la pavorosa cuestión social. Empero serán vanos todos los esfuerzos y tentativas que para lograr efecto tan colosal ponga en juego mientras sostenga los principios que le dieron el ser y establezca como base de sus doctrinas la negación del orden moral y del sobrenatural como lo vienen haciendo sus tratadistas y directores en sus libros, periódicos y discursos. Es fabricar castillos en el aire.

Y ciertamente asi tiene que acontecer. Los principios de la revolución francesa de 1789 son los que han engendrado en primer término al liberalismo cuyas funestísimas consecuencias están experimentando todas las naciones, en especial las latinas en las esferas del Estado, por haberse desentendido de la civilización cristiana á la cual todo se lo deben.

Del mismo modo que los liberales proclaman los socialistas una libertad omnimoda aunque ficticia y de pura imaginación, una igualdad absurda que destierre no solo el privilegio de la fortuna, sino que por arte mágico haga tabla rasa de todas las desigualdades económicas, legales y sociales. Excluye de su seno toda religión y moral que merezcan tal nombre, invocando la soberanía de la razón; no hay otra fuente del capital y de la propiedad que el trabajo; el derecho al goce ofrécese como fin de la ciencia y de la vida y como quiera que no hay otra vida mejor, hay que proporcionárselo en la vida presente cueste lo que cueste. Dicho de otro modo «vino el socialismo contemporáneo (dice un profesor de Barcelona) á erigirse en campeón y nuevo redentor de una parte de la humanidad doliente, blasonando de que solo él podrá acabar con esas tremendas desigualdades sociales y hacer que prevalezca aquí abajo el reinado de la justicia, cesando la explotación del hombre por el hombre, rasgo característico, según afirman, de la sociedad presente».

Como erróneo que es el socialismo en lo que de suyo tiene, debía huir del criterio verdadero que está en considerar al hombre tal cual Dios lo hizo y no atender á un solo aspecto del ser humano dándole la primacia y aún elevándolo á la categoria de ídolo ó dios falso sofocando y aniquilando los demás tan naturales y justos y necesarios como el preferido que todo lo absorve.

Por eso así como el liberalismo todo lo daba y atribuía al interés personal, á la libertad individual absoluta y á la libre competencia, ahora el socialismo se dirigirá al polo opuesto. Si antes lo era todo el individuo aislado, ahora éste hará abdicación total de su dignidad, de su libertad, de su misma personalidad y se entregará en cuerpo y en alma á un tirano siquiera, ciña corona, quiero decir, al Estado, al Municipio, al comité, ó á quien quiera que sea el centro directivo ú organizador, pues en este punto es un maremagnum el socialismo como tiene que serlo el error: *quot capita tot sententiæ*, esto es, *cada maestro su librito.*

B.

La sustitución—no supresión—de consumos ha de producir en los municipios perturbaciones de gran transcendencia, sin ventaja alguna para el proletario y graves perjuicios á la clase media.

Para EL DEFENSOR DEL OBRERO

EL ALCOHOLISMO

Tomad en vuestras manos las estadísticas, y no sin espanto encontraréis que el consumo del alcohol va creciendo de año en año en proporciones pavorosas. No se detiene delante de las tasas enormes con que las leyes lo castigan; no atiende á la escasez de las cosechas, á las necesidades de la industria y del comercio, á las condiciones financieras del país, ni á cualquier otro desastre general ó particular; este vicio crece siempre y crece en proporciones alarmantes. En cicuenta años el consumo del alcohol se ha triplicado en Francia y se ha doblado ó poco menos en Italia.

Nuestra España no sale mejor librada de ese terrible enemigo del pobre obrero. Lo estamos viendo con nuestros propios ojos; los establecimientos de bebidas alcohólicas se aumentan continuamente; se abren por la mañana al despuntar el día, se cierran á hora muy avanzada de la noche, rara vez se las ve desiertas, casi siempre completamente llenos en los domingos y en las fiestas. En algunos pueblos donde hace cuarenta años sólo se contaban dos ó tres tabernas ó figones, hoy por desgracia llegan y pasan de 10 ó 12, y por una que se cierre se abren dos.

Se ha establecido la ley del reposo dominical; cosa muy justa y debida. Más ¿por qué se prohiben todos esos trabajos con que el obrero gana su honrado salario, y se dejan abiertos esos lugares, donde el obrero derrocha criminalmente ese mismo salario? Principalmente en la tarde de los días festivos, cuando todos debían buscar y gustar un reparador y confor-